Mensaje siete

Vasos de misericordia para honra y gloria, granos de trigo y pámpanos de la vid

Lectura bíblica: Ro. 9:21, 23; Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Jn. 12:24; 15:1, 4-5, 7

I. Los creyentes en Cristo son vasos de misericordia para honra y gloria; nosotros somos recipientes de Cristo, quien es misericordia, honra y gloria—Ro. 9:21, 23:

A. El propósito de Dios al crear al hombre era hacer del hombre Su vaso, Su recipiente de barro, a fin de que contenga a Cristo y sea lleno de Él como vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, el gran vaso corporativo de Dios para Su expresión—Gn. 2:7; Hch. 9:15; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; Mt. 25:2-4, 8-9; Zac. 4:11-14; cfr. Ap. 3:18.

B. Todas las catorce Epístolas de Pablo pueden ser resumidas en dos palabras: *vaso abierto:*

1. El grado al que Dios puede impartirse en nuestro interior depende del grado de nuestra apertura; Dios sólo quiere que lo amemos y nos mantengamos abiertos a Él—2 R. 4:1-7; Mt. 5:3; Jn. 1:16; Is. 57:15; 66:1-2.
2. La decadencia comienza con la autocomplacencia; el progreso comienza con el hambre y la sed—Dt. 4:25; Lc. 1:53; Fil. 1:25; Ap. 3:16-18.

C. Fuimos creados como vasos de misericordia para contener a Cristo como Dios de misericordia—Ro. 9:11-13, 16, 20-21, 23; Lm. 3:21-23; Lc. 1:78-79:

1. La misericordia de Dios es el atributo de Dios con mayor alcance, ya que nos salva de nuestra posición miserable y nos introduce en una condición que es apta para Su amor y gracia—Ef. 2:1-4; He. 4:16.
2. Por causa de la misericordia de Dios, respondimos al evangelio cuando otros no respondieron, recibimos una palabra acerca de Cristo como vida cuando otros se rehusaron recibirla y tomamos el camino del recobro del Señor cuando otros retrocedieron de tomar este camino—*Himnos,* #236, estrofa 3.
3. *Misericordia* se refiere a las acciones externas de Dios que son motivadas por nuestro estado miserable; *compasión* se refiere a Su afecto interno que se origina en Su esencia amorosa—Ro. 9:15; Mt. 9:36.

Mensaje siete (continuación)

4. Debemos contactar a Dios, Aquel que es compasivo, cada mañana para poder vivir en la realidad del reino al ser misericordiosos con otros y no juzgar a otros—Lm. 3:21-23; Mt. 5:7; 7:1.

D. Fuimos creados como vasos de honra para contener a Cristo como Dios de honra; los vasos de honra son vacunadores, aquellos que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia—2 Ti. 2:20-22; Jue. 9:9; 1 S. 2:30:
   1. El vacunador es un maestro, un buen ministro de Cristo Jesús, uno que ha sido nutrido con las palabras de vida y ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria por causa de la vida de iglesia—2 Ti. 2:2; 1:13-14; 1 Ti. 4:6-7; 6:20.
   2. El vacunador es un soldado que hace guerra contra las diferentes enseñanzas de los disidentes a fin de llevar a cabo la economía de Dios conforme al ministerio del apóstol, y que combate la batalla contra la muerte, el último enemigo de Dios, al ser lleno de vida para reinar en vida—2 Ti. 2:3-4; 1 Ti. 1:18; Ro. 8:6, 11; 5:17.
   3. El vacunador es un atleta que lleva la vida normal de iglesia al huir entrando en Cristo como su refugio y al ir en pos de Él como justicia, fe, amor y paz con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:5; He. 6:18-20; 2 Ti. 2:22.
   4. El vacunador es un labrador que colabora con Dios al llevar una vida que se acomoda a todo a fin de sembrar la semilla de vida en las personas y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus sanas palabras—v. 6; 1 Co. 3:6, 9; 2 Co. 6:1a; Lc. 8:11; Jn. 7:38; 6:63; 2 Co. 3:6.
   5. El vacunador es un obrero que traza bien la palabra de verdad, con lo cual expone la palabra de Dios en sus diversas secciones de manera recta y exacta, sin distorsión (como en la carpintería); es necesario que la palabra de verdad, debidamente develada, alumbre a los que están en tinieblas, vacune contra el veneno, sorba la muerte y traiga a los creyentes que están distraídos de regreso al camino apropiado—2 Ti. 2:15; cfr. Hch. 26:18; Sal. 119:130, 133.

E. Somos vasos de gloria para contener a Cristo como Dios de gloria:
   1. La gloria es Dios mismo expresado y manifestado—Jer. 2:11; Hch. 7:2; Ef. 1:17; 1 Co. 2:8; 1 P. 4:14; Col. 2:9.

Mensaje siete (continuación)

2. Tenemos este tesoro, Cristo como Dios de gloria, morando en nosotros, los vasos de barro (2 Co. 4:7); "este tesoro" que mora en nosotros es "la faz de Jesucristo" (v. 6), la presencia de Cristo, "la persona de Cristo" (2:10).
3. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor, miramos al Señor Espíritu, quien es la presencia de Cristo en nuestro espíritu, y "somos transformados de gloria en gloria […] como por el Señor Espíritu"—3:16-18.
4. Mirar la gloria del Señor consiste en que nosotros mismos veamos al Señor; reflejar la gloria del Señor consiste en hacer posible que otros lo vean a Él por medio de nosotros—Is. 60:1, 5.

II. Los creyentes en Cristo son granos de trigo—Jn. 12:24:

A. Los muchos granos de trigo producidos mediante la muerte y resurrección de Cristo tienen por finalidad la formación de un solo pan, a saber, el Cuerpo de Cristo; los granos de trigo son triturados, mezclados con aceite, cocidos en el horno y compenetrados para formar un solo pan, representado por la ofrenda de harina—1 Co. 10:17; Lv. 2:4-5.

B. El Señor, como grano de trigo que cayó en la tierra, perdió Su vida del alma por medio de la muerte a fin de poder liberar el fuego de Su vida eterna a los "muchos granos" en resurrección; nosotros, los muchos granos, debemos perder la vida de nuestra alma por medio de la muerte a fin de disfrutar y liberar el fuego de la vida eterna impartiéndolo en otros en resurrección—Jn. 12:24-26; Lc. 12:49-50; 1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:12.

C. Por ser granos de trigo que caen en la tierra para morir, nuestro hombre exterior está siendo quebrantado, consumido, a fin de que nuestro hombre interior pueda ser renovado de día en día—vs. 16, 10-11; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26.

D. Un cristiano que es espiritual por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo debe "leer" tres cosas cada día: necesita leer la Biblia, necesita leer su sentir interior y necesita leer su entorno y circunstancias, los cuales son las personas, cosas y asuntos que lo rodean—Ro. 8:6; cfr. Pr. 16:9.

E. Tal vez oremos y esperemos que otras personas cambien, pero cuanto más oramos de esta manera, más claro nos queda que nada cambiará; éste es el entorno que Dios ha creado para causar que seamos conformados a la imagen del Hijo de Dios y manifestemos la gracia y el poder de Dios—Ro. 8:28-29; cfr. 6:3-4; 1 R. 7:17, 20-22.

Mensaje siete (continuación)

F. Deberíamos cooperar con el Espíritu que opera y aceptar el entorno que Dios ha dispuesto para nosotros—Fil. 4:12; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 1 Co. 7:24.

G. Tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo primogénito—cfr. Sal. 102, título.

III. Los creyentes en Cristo son pámpanos de la vid—Jn. 15:1, 4-5:

A. La vid, que es Cristo, con sus pámpanos, que son los creyentes en Cristo, es el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios a fin de crecer con Sus riquezas y expresar Su vida divina—vs. 1-5.

B. Nosotros no somos nada, no tenemos nada y no podemos hacer nada separados de Cristo como vid; por tanto, necesitamos permanecer en Él, esto es, mantenernos, quedarnos y morar en Él, no viviendo por lo que somos o por lo que podemos hacer, sino por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo—14:6a; 2 Co. 5:4.

C. Permanecer en Cristo es permanecer en Su amor a fin de poder amarlo a Él y amarnos unos a otros para expresar la vida divina al llevar fruto—Jn. 15:9-10, 16-17:

1. "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros"—13:34-35; cfr. 1 Jn. 4:18-19.
2. Si amamos al Señor, seremos llenos de Él, y todo lo que llene nuestro interior saldrá de nosotros; amar al Señor al máximo nos hace aptos, nos perfecciona y nos equipa para proclamar al Señor—Jn. 21:15-17.

D. Permanecer en Cristo es mantenernos en la comunión con Él cada día y a cada hora, sin permitir que nada se interponga entre nosotros y Él; toda la vida de iglesia depende de la comunión divina, la cual es el Dios Triuno que circula, quien obra, fluye, comunica, transporta, transmite e imparte en nosotros todo lo que Él es para nuestro disfrute—1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14.

E. A fin de que el Señor permanezca en nosotros debemos permitir que Sus palabras permanezcan en nosotros; si permanecemos en Su palabra escrita al acudir a Él para recibir vida, Sus palabras instantáneas permanecerán como espíritu y vida en nosotros—Jn. 15:7; 5:39-40; 8:31; 6:63.

Mensaje siete (continuación)

F. Como pámpanos de Cristo, la vid verdadera, necesitamos vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto; esto es andar "como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios"—Col. 1:10.

G. Llevar fruto es el rebosamiento de las riquezas de la vida interior; de la abundancia de la vida interior habrá un fluir que alcanzará a otros, que penetrará en sus vidas a fin de que lleguen a ser fruto que permanece para la glorificación del Padre—Jn. 15:16.

© 2026 Living Stream Ministry